4ºDOMINGO ORDINARIO-C
AMOR-¿QUÉ AMOR?-
Padre Pedrojosé Ynaraja Diaz

TEXTOS
jeremías (1,4-5.17-19):

En los días de Josías, el Señor me dirigió la palabra:
«Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones.
Tú cíñete los lomos:
prepárate para decirles todo lo que yo te mande.
No les tengas miedo,
o seré yo quien te intimide.
Desde ahora te convierto en plaza fuerte,
en columna de hierro y muralla de bronce,
frente a todo el país:
frente a los reyes y príncipes de Judá,
frente a los sacerdotes y al pueblo de la tierra.
Lucharán contra ti, pero no te podrán,
porque yo estoy contigo para librarte
—oráculo del Señor—».

I carta de san Pablo a los Corintios (12,31–13,13):

Hermanos:
Ambicionad los carismas mayores. Y aún os voy a mostrar un camino más excelente.
Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde.
Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada.
Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría.
El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad.
Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa nunca.
Las profecías, por el contrario, se acabarán; las lenguas cesarán; el conocimiento se acabará.
Porque conocemos imperfectamente e imperfectamente profetizamos; mas, cuando venga lo perfecto, lo imperfecto se acabará.
Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño.
Ahora vemos como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es ahora limitado; entonces conoceré como he sido conocido por Dios.
En una palabra, quedan estas tres: la fe, la esperanza y el amor. La más grande es

el amor.

Evangelio San Lucas (4,21-30):

En aquel tiempo, Jesús comenzó a decir en la sinagoga:
«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».
Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca.
Y decían:
«¿No es este el hijo de José?».
Pero Jesús les dijo:
«Sin duda me diréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo", haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún».
Y añadió:
«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio».
Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

COMENTARIO

El texto del profeta Jeremías, un profeta célibe, apasionado, emigrante, sus escritos son siempre muy diferentes de los textos de Isaías, nos exige, si queremos entenderlo un poco, que nos olvidemos de ideas heredadas de la filosofía griega y nos adentremos en concepciones más actuales, tanto físicas cómo biológicas o metafísicas, consecuencia de los dictámenes de la física cuántica. No seré yo quien os instruya en este terreno, que para mí es un enigma, pero sí que os recuerde que nuestras nociones de Dios no las debemos deducir de nuestras elucubraciones personales. Dios no depende de nosotros. Ahora bien, Dios cuando quiere acercarse a nosotros se rebaja y se adapta a nuestro lenguaje. Dice al Profeta: *"Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones".* Dios, en su realidad misteriosa e ilimitada, idea y se propone dar existencia, encerrado entre las rejas del espacio/tiempo, a Jeremías. Se lo confía ahora, como muestra del Amor que siente por él.
Tal confianza, hecha confidencia, exigirá al Profeta una entrega total, responsable, confiada, cariñosa.
Cada uno de nosotros debe examinarse. Nuestros propósitos, nuestros proyectos, nuestras elecciones, debemos escogerlas de acuerdo con lo que creemos es la voluntad de Dios. A eso llamamos vocación, que no depende de las salidas profesionales que pueda tener, ni de las aficiones a las que uno esté inclinado. Libremente encaminarnos por los caminos que el Señor nos vaya abriendo, tal vez desconocidos, los que entran en los planes de Dios, que tiene preparados para

cada uno de nosotros, antes de que exista el tiempo y prescindiendo del lugar donde habitemos.

Creo yo que no existe en el mundillo cristiano, aquel que se mueve todavía impregnado de enseñanzas bíblicas, un párrafo más atractivo para la sensibilidad joven ilusionada, que el que se proclama en la segunda lectura de la misa de hoy. ¡qué maravilloso es este canto en honor del Amor!
Pero estoy convencido que lo que ensalza Pablo no es lo que en el lenguaje común se llama amor, os lo advierto. En griego existen tres términos que significando buen atractivo personal, difieren mucho en la actitud personal en que se viven.
Uno es el puro atractivo. Tal vez podríamos llamar la apasionada afición. Sea a las ciencias o a la estética, al triunfo o a los descubrimientos, correspondería al término griego ***filos. (***filosofía filatelia…)
Otro es la fascinante inclinación benévola hacia una persona, el ***ero***s, el enamoramiento que no sea puro instinto sensual.
Otro es la inmensa conmoción superior, que en virtud de la realidad trascendente que uno reconoce gozar y que impregna de felicidad su interioridad, es consciente de que Dios ha depositado en su compleja realidad humana, el griego llama ***ágape.*** Y nosotros generalmente Caridad.
A este último concepto del amor es al que se refiere Pablo. Cómo uno puede errar, pues, los tres modos tienen algo, o mucho, en común, por ello el Apóstol se detiene a analizarlo y nosotros hoy y siempre, debemos examinarnos si circula por nuestra mente y corazón, como controlamos la fiebre, el hambre, o el dolor.
Aunque suene a otra cosa, este Amor es el que acertadamente llamamos Caridad, como os decía antes. No sólo debe ser perpetuo, sino que sorprendentemente, es capaz de atravesar la barrera del espacio/tiempo y acompañarnos en la realidad Trascendente eterna.
Ahora bien, pese a que sea este el único amor que trascienda, no excluye a los demás que pueden ser su apoyo, como los arbotantes son sustento de los estirados y elegantes muros góticos..
El cristiano puede sentir Caridad inmensa, soportada por su inclinación a la investigación, sostenida por el enamoramiento de una persona a la que ama con cuerpo, alma y espíritu, anclada en su bondad natural. Puede ser místico a la vez que enamorado y poeta, como lo fue Charles Peguy, valga el ejemplo.

Os he dicho en muchas circunstancias, queridos lectores, que Jesús, el Señor, no era simpático. El pasaje que se proclama en la misa de este domingo es un buen ejemplo. No os dejéis engañar. La simpatía es un don de Dios que se la otorga a ciertas personas y que deben valerse de ella responsablemente. Por desgracia hay individuos simpáticos que se lo saben y lo aprovechan para satisfacer su vanidad. Hay quien se levanta dispuesto a repartir simpatías, sin que se exija a sí mismo que su cada día esté al servicio de los demás y que su atractivo no debe quedarse estéril en él.

Permitidme, queridos lectores, que os recuerde que durante esta semana, el miércoles concretamente, celebramos la presentación del Niño Jesús en el Templo

de Jerusalén. Es uno de los pasajes evangélicos de más hondo valor humano. No puedo entretenerme en comentároslo. Lo lamento.
Santa María lleva en sus brazos a su hijo. Gabriel e Isabel le han dicho que es divino. José su esposo también lo sabe.
Siente Santa María que aquello que acerca a Jerusalén, es carne de su carne, pero que se le ha dicho y Ella lo cree firmemente , que es Dios de su Dios, engendrado, no creado. ¿Quién es capaz de entenderlo? María no. María camina firme y a la vez dudosa. María es Fe, siempre cualidad oscura, dicen los teólogos.
Santa María de la duda ampáranos en nuestras dudas, que siempre atenazaran nuestra mente.
Y van al Templo donde el ámbito vacio del Santuario, es emblema de la espiritualidad , esencia y compañía de Dios. Ella lo sabe, más de una vez se ha acercado a tal recinto.
Presentarlo ¿para qué?
Purificarse Ella, debe hacerlo, pues lo dice la escritura, ¿qué significado tiene?
Te traigo el fruto de mis entrañas, divinizado por el Espíritu, piensa Ella por fidelidad. Tú, Señor, sabrás porque lo has mandado.
¿Quién encontraré allí?
Simeón, viejo a más no poder, está esperando sin saber hasta cuando deberá permanecer allí. Seguramente también habrá dudado. Pero será al reconocer en aquel Niño el Mesís prometido, lo el primer apóstol en el mundo o la cultura de Israel.
Entonará entonces un himno que aun hoy repetimos muchos, al final de nuestra jornada.
Ana, una vieja parlanchina , será otro altavoz.
Apóstol masculino uno, femenina la otra. Cada uno a su manera. Como hoy debería ser, sin reclamar privilegios de no tanto calado, que esta es la misión de más acuciante actualidad y a nadie se le niega.
No os burléis nunca de los viejos, queridos lectores, examinad su actitud y aprended de ellos, que si descubrís que les mueve el Espíritu, será abundante su riqueza espiritual.
Sorpresa mayúscula la de María y José. Interrogante que acompañará, sin podérsela quitar de encima, su vuelta a Belén
¿Qué significará lo que le anuncia Simeón respecto al futuro del Chiquillo? Salvación de unos y y ruina de otros.
Todo el episodio está sembrado de duda, Fe y esfuerzo. Tal proceder corresponde a la fidelidad con que debe vivir.
Santa María de la presentación es la Virgen de la duda y la fidelidad.
Misterio. Ruega por nosotros.